Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7065 Domingo 23 de noviembre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

ESCONDIDOS EN BRUJAS (*In Bruges,* Inglaterra / Bélgica - 2008). *Dirección*: MARTIN MCDONAGH. *Guión:* Martin McDonagh . *Fotografía:* Eigil Bryld. *Diseño del film:* Michael Carlin. *Música original:* Carter Burwell. *Montaje*: Jon Gregory. *Sonido*: Robert Brazier. *Dirección de arte:* Chris Lowe. *Decorados:* Anna Lynch-Robinson. *Vestuario*: Jany Temime. *Elenco:* Colin Farrell (Ray), Brendan Gleeson (Ken), Ralph Fiennes (Harry Waters), Clémence Poésy (Chloë), Jérémie Renier (Eirik), Thekla Reuten (Marie), Jordan Prentice (Jimmy), Zeljko Ivanek (el canadiense), Elizabeth Berrington (Natalie), Rudy Blomme (vendedor de entradas), Olivier Bonjour (director de cine), Mark Donovan, Ann Elsley, Jean-Marc Favorin (policía), Eric Godon (Yuri),Sachi Kimura (Imamoto), Anna Madeley (Denise), Louis Nummy, Theo Stevenson, Inez Stinton, Emily Thorling, Angel Witney, Bonnie Witney, Ran Yaniv, Stephanie Carey, Jamie Edgell, Michael Bennett, Ciarán Hinds. *Productores:* Graham Broadbent , Peter Czernin. *Productores ejecutivos:* Jeff Abberley, Julia Blackman, Tessa Ross. *Productoras*: Blueprint Pictures, Film4, Focus Features, Scion Films. *Duración original:* 107'.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El film

Dentro de las innumerables opciones turísticas que ofrece el mundo, un interesante viaje es el que nos lleva a recorrer la famosa ciudad ubicada a 90 kilómetros de Bruselas que se conoce como Brujas y que, año a año, es visitada por una gran cantidad de viajeros. Por supuesto, no todos los seres humanos sienten atracción por los mismos lugares ni cuentan con el poder adquisitivo necesario para realizar travesías en el extranjero. Por esa razón, aquellos que sueñan con visitar esa ciudad famosa por su centro histórico (donde aún en la actualidad es posible encontrar intactas ciertas estructuras arquitectónicas medievales) pero no cuentan con el dinero suficiente, pueden contemplar Brujas a través de una película que promete entretener con su argumento y cautivar con su ambientación.

Traducida al español como **Escondidos en Brujas**, esta comedia dramática dirigida por Martín McDonagh tiene como protagonistas a Ray y a Ken, dos asesinos a sueldo que arriban a Brujas en plan de descanso luego de realizar un complicado trabajo. Algo incómodos entre la arquitectura gótica, los canales y las calles adoquinadas, estos dos asesinos deciden pasar sus días como si fueran turistas. En este contexto, mientras Ray no consigue adaptarse a esta ciudad y aún conserva brutales recuerdos de su última hazaña en Londres, Ken comienza a descubrir que la belleza y serenidad del lugar ejercen un efecto positivo tanto en su mente como en su alma.

Poco a poco, los hombres empezarán a tomar más conciencia del arte medieval que los rodea, conocerán a un actor estadounidense enano que rueda una película de arte y ensayo, y hasta tendrán tiempo de relacionarse con la misteriosa Chloë, por la que Ray se siente atraído. Los días pasan y, cuando por fin reciben la llamada de su jefe, las vacaciones de estos dos asesinos pasarán a transformarse en una gran lucha de supervivencia que tendrá asombrosas consecuencias emocionales.

Definida por su director como una "historia divertida, sexy y peligrosa" que, al mismo tiempo, es "triste, extraña y hace pensar", **Escondidos en Brujas** ya ha sorprendido gratamente en el Festival de Sundance y logró convertirse, en poco tiempo, en un filme altamente recomendable. A juzgar por Roger Ebert del Chicago Sun Times, por ejemplo, esta comedia protagonizada por Colin Farrell, Ralph Fiennes y Brendan Gleeson ofrece un argumento imposible de predecir, una característica que la convierte en una cinta "muy humana y oscura" capaz de sorprender al espectador desde el comienzo hasta el final de la historia, mientras que Peter Travers, de Rolling Stone, la describió como "memorable e hipnótica". Por su parte, los usuarios de

Filmaffinity también quisieron dar a conocer su satisfacción ante esta trama divertida y bien rodada, tal como ha señalado más de un espectador.

Si gustan las películas policíacas, los dos asesinos a sueldo que protagonizan **Escondidos en Brujas** lograrán hacerte pasar un divertido rato a pura acción, con buenas actuaciones y una ambientación admirable.

(Extraído de www.pochoclos.com)

A medio camino entre el thriller de mafiosos británico y la comedia negra, la inesperada y sorprendente propuesta de Martin MacDonagh logra destacar y sobresalir por méritos propios, gracias a una extraña y salvaje candidez, la esforzada construcción de unos personajes de inaudito carisma y un gusto por los diálogos afilados y directos absolutamente arrebatadores. Mención aparte para sus intérpretes principales, un Brendan Gleeson de tremenda humanidad, y qué decir del nervioso y entrañable Colin Farrell, casi un actor de carácter confundido, por obra y gracia del marketing, en estrella de todo a cien, aportando dos matones que quedan para el recuerdo.

Es sorprendente la calidad del debut en el largo de McDonagh, aunque no tanto si tenemos en cuenta su carrera como dramaturgo y su Oscar al mejor corto. No obstante, en **Escondidos en Brujas** sorprende a diestro y siniestro desde el principio, decidiendo concentrarse en la construcción de Ray y Ken, dos asesinos refugiados en la ciudad belga a la espera de órdenes de su jefe, tras un trabajo resuelto con trágicas consecuencias. Es precisamente en el dinámico itinerario moral de ambos donde reside el germen de esta notabilísima película.

Para McDonagh nada es blanco o negro en lo que respecta a sus dos criaturas: nunca escamotea al público las implicaciones de su actividad asesina, pero a la vez redondea dos caracteres de extraordinaria humanidad, con elementos que uno nunca esperaría de dos individuos de ese oficio, y con un sentido del humor que de tan negro asusta, a la vez que enternece en el mismo segundo: para ilustrarlo, ver la salvaje y tronchante conversación entre Ray y Chloë en el restaurante, o incluso la viva encarnación del surrealismo de la salvaje noche de drogas de éste y Ken con el enano americano.

Pero además, McDonagh acierta en el desarrollo de la historia, que evita echar por tierra los méritos de sus actores y los personajes, evitando con notable efectividad desarrollarse de manera convencional (atención al intento de suicidio de Ken). Existen cuatro o cinco momentos en la cinta en los que su director y guionista consigue echarse a sus espaldas la historia y no huir, mediante el tópico, de sus implicaciones morales. Y todo ello lo consigue con un nivel de diversión sólo comparable a la tristeza y sinceridad con la que perfila las consecuencias de los actos de sus protagonistas, y a la vez el cuestionamiento del dudoso, pero coherente, código moral encarnado en Harry, el jefe de ambos (un convincente Ralph Fiennes).

Impresionante es la decisiva escena en el campanario entre un fenomenal Brendan Gleeson y éste: su emotividad (ese diálogo sobre el valor de tomar decisiones) es sólo comparable a su sentido del humor, y al drama al que precede. También es brillante la reflexión que de Brujas hace McDonagh. Verdadero purgatorio -ver la importancia del decorado cinematográfico del final- para todos sus personajes, su canto a la capacidad de cambiar resulta inesperado y bello, sin impostados sentimentalismos.

(Extraído de www.notasdecine.es)

El motivo narrativo básico y aparente es que Ray ha cometido un imperdonable error en la ejecución de un trabajo, y la pareja ha de pasar un tiempo en la ciudad belga a la espera de que los ánimos se calmen tras el revuelo causado por su mastodóntico error. El debut tras las cámaras de Martin McDonagh aparece, ya desde un primer instante, como un ejercicio elegante, sobrio, frío y hermosamente descriptivo de dominio del medio cinematográfico, con una presentación tan agradable como comedida, una puesta en escena que ofrece un tono manso, átono por momentos, que anticipa una producción sorpresiva que descoloca al espectador por su peculiar equilibrio visual e interpretativo. Obviamente, tener una pareja central de actores solventes garantiza, cuando menos, el interés del palco, pero afortunadamente estamos ante una cinta que evita los recursos de la tragedia y la comedia como tales, superando incluso ese concepto, ya asentado y aceptado por todos, que aúna ambos géneros como “dramedy” o “dramedia”.

El hermoso trazado de una urbe repleta de canales, edificios antiguos y postales embriagadoras que se imprimen en la retina del observador enmarca una historia desoladora plasmada en un sorprendente Farrell y un pausado Gleeson. El joven compone un rol soberbio, dibujando un personaje en ocasiones simpático y jovial, en ocasiones turbado y hermético, siempre con un aire retardado, avocado al sufrimiento

físico y espiritual; el maduro, veterano en las lides del homicidio bajo petición, encuentra en la ciudad un reposo para su alma, comportándose como un auténtico turista deseoso de descubrir los secretos y tesoros que ésta puede ofrecerle. McDonagh juega con ellos y con el público bailando nuestras emociones de un lado a otro, en una dimensión arriesgada y en cierto modo amoral, disparando coletazos de humor reflejados en la interacción del tándem protagónico con su entorno y con unos secundarios estupendos, rayanos incluso en lo bizarro ─la fiesta en el hotel de Jimmy (Jordan Prentice)─ que supeditan su participación en la obra al devenir de unos acontecimientos inevitables y peligrosos, siempre presididos desde la distancia por la voz de un Ralph Fiennes iracundo y voraz, máximo ─único, tal vez─ cliché de un libreto que encuentra en la lentitud un valor añadido por su compleja y virtuosa fluidez narrativa.

Así, cuando los acontecimientos explotan ante nosotros no podemos sino sobrecogernos con la brutal violencia, puntual y para nada estridente, que empapa el tramo final del metraje, un aluvión frenético ─en comparación con el alucinógeno recorrido argumental previo al desenlace─ que aparece como un clímax excesivamente prolongado que deriva en una conclusión un tanto insatisfactoria por lo obvio y predecible, una resolución un tanto facilona, incluso, que empaña un tanto la que es sin duda una de las grandes sorpresas de este año, una producción pequeña en sus intenciones y pretensiones pero grande en su apuesta y significado, valiente puesta de largo de un realizador a tener en cuenta de cara al futuro.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**